

Muerto por su Patria y por su Rey

el 27 de Julio de 1909 (Melilla).

*Biblioteca.*

*Responde al autor  
al momento*

*X*

**Branlio de la Mortilla y Sanchez**

Condecorado con la

Cruz de San Fernando de 2.<sup>a</sup> clase.

187

1722

~~183~~

1911

Al Teniente del Arma,

*Ramón Aparicio Marín.*

Copartícipe del autor en sus fervores por

la Patria y por el Rey.

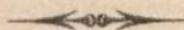
Toledo 8 de Diciembre de 1911.

*Se publica este folleto con motivo de descubrirse en Córdoba el día 8 de Diciembre de 1911, festividad de la Patrona del Arma de Infantería, la lápida que da nombre a la calle del Teniente La Portilla.*

*Dicha lápida es debida al Capitán de Infantería y notable escultor, D. Guillermo Delgado Brackembury.*

*La lápida, que tiene próximamente un metro en cuadro, está rodeada en forma de marco por una guirnalda de laurel, viéndose en el ángulo izquierdo superior el escudo del batallón de Llerena, al que perteneció el heroico La Portilla, y en el izquierdo inferior la cruz Laureada de San Fernando, concedida al Teniente cordobés por su patriótico sacrificio.*

*La Bandera del batallón cruza la lápida en la cual se lee:*  
«Calle del Teniente La Portilla, muerto en Melilla el 27 de Julio de 1909.»



# EN LA PAZ

---

Es nombrada Caballero  
Alumno de la Academia de  
Infantería por Real Orden  
de 16 de Julio de 1904  
(B. O. núm. 157).

La imagen de una España grande y aguerrida rieló sobre el alma de La Portilla en su niñez encantadora; hazañas portentosas y heroísmos fulgurantes fueron los primeros gérmenes que arraigaron en su corazón, educado para el bien y dirigido por la senda donde el honor es aroma que embriaga y que subyuga.

La hidalguía de su padre y la nobleza de su madre fueron los constantes acicates que coadyuvaron a crear el sentimiento fervoroso de La Portilla; aquél con su españolismo bien probado y la madre con su bondad incomparable, guiaron al hijo querido halagando sus oídos con atractivos requerimientos e inculcando en su alma amorosas excitaciones a la honradez más exquisita y a la caballerosidad más perfecta.

El hogar fué para Braulio La Portilla, el crisol en que se forjaron sus esperanzas más dulces y el punto de arranque de sus férvidos deseos; mando y obediencia pudo aprender de la vida austera de su padre; virtud y modestia pudo encontrar en los consejos sentidos de su madre; en el primero, templó

su ánimo para las luchas de la vida; de la segunda, obtuvo su corazón las profundas impresiones que perduran dulcemente en el camino de la vida.

Sin salir de los linderos del hogar, el espíritu de aquel niño hizose culto y apto para toda idea de moralidad y abnegación; su pensamiento se empapó por medio de bellas lecturas en el perfume de aquellas leyendas de la andante españolería, de aquella España bravia y quijotesca que si fué grande en sus homéricas empresas, no fué menos sublime en sus rotas legendarias.

Vestir el uniforme de Alumno había sido su anhelo constante; pertenecer a la Infantería fué su inquieta esperanza; llamarse sacerdote de una religión de hombres honrados constituyó su dorada ilusión; fortificar su espíritu a la sombra de una bandera fulgente por sus recuerdos, movió fuertemente su alma y mantuvo en perpetua lozanía su voluntad.

¡Bello es el día en que cubrió su cuerpo con el uniforme de Cadete! En él adquirió la Infantería un buen neófito, un cruzado generoso de aquella milicia que tuvo en Mulberg su épico bautismo y en Rocroi su espartano epitafio; filiado con el número 3.831 pisó los umbrales del Ejército en el Palacio de Augusto Emperador, en el recinto donde antaño se albergaron tantos Monarcas poderosos y tantos preclaros guerreros; la esbelta fábrica de Covarrubías y Villalpando resucitó en el alma del nubil Cadete las hechuras de aquellos infantes que se enseñorearon del mundo entero teniendo en las privaciones impetuoso guía, en el hambre mudo consejero, en el lodo blando lecho y en el firmamento luminosa tienda.

En el Alcázar toledano, al pie de la estatua de Carlos I, juró La Portilla defender la roja y gualda enseña Patria hasta verter la última gota de su sangre y ser digno de su empeñada palabra y celoso guardador de una caballeridad engarzada a su apellido por una serie no interrumpida de ilustres ascendientes.

La estancia de La Portilla en la Academia ofrece un bello ejemplo de cuanto es capaz la obediencia cuando se apoya en el báculo de la educación; los tres años de permanencia en el Alcázar toledano viven y vivirán en la memoria de cuantos conocimos y guiamos el espíritu digno y aitivo del bravo La Portilla.

En el diario estudio se forjó el alma de nuestro biografiado, atenta a la voz de sus maestros e investigadora de causas que a los héroes empujaron a vencer por orgullo y a morir por condición; en el Campamento de los Alijares se adiestró su alma templándose con la fatiga y con idóneas enseñanzas para futuros ideales; en las marchas y en diversos ejercicios practicó severamente la obediencia para luego desarrollar el mando con austera dignidad.

En la Academia, la educación de La Portilla hizo posible y venturosa la labor de sus maestros; su alma buena, siempre tuvo encomio para quienes iluminaron su cerebro con la antorcha de la ciencia y encauzaron su corazón hacia el santuario de grandezas patrias; su alma fué reverente para Profesores y compañeros, a los que ofreció la atención en su pensar y la adhesión en su sentir.

El 31 de Agosto de 1904 ingresaba en la Acade-

mia; el 13 de Julio de 1907 era promovido a Segundo Teniente. Y si una fecha su contento no tuvo límites, en la otra su alegría fué extraordinaria; en 1904 aprendía a obedecer; en 1907 la obediencia le capacitaba para el mando; a su ingreso en Toledo su alma era vasto campo abonado para todo cultivo inteligente; a su egreso de Toledo pisaba los umbrales de la Infantería con un alma cuajada de gérmenes heroicos y una voluntad firme y decidida.

El hogar de La Portilla, triste por la pérdida del padre, trocó en aquella fecha sus negros crespones por las galas de la felicidad; el hijo resucitaba en su apuesto continente y en su noble dignidad la figura de su padre; hacía renacer en aquella mansión esperanzas de una vida abundantemente dichosa; retrotraía el corazón de su madre a otros años en que sobre él se cernieron ráfagas de ventura incomparable. ¡Cuadro tierno el de La Portilla despertando en el abrazo a su madre el recuerdo de un esposo noble y arrogante! ¡Escena sentida la de D.<sup>a</sup> Patrocinio Sancho despertando en el abrazo de su hijo la memoria de un padre querido por su trato y admirado en sus virtudes!

Los Profesores de La Portilla llevaron a su cerebro fulgores de ciencia y a su corazón anhelos de grandeza; el que esto escribe también coadyuvó a esa obra con amores para el Arma y con diaria pleitesía a los artifices de su gloria; yo también puse en el alma de La Portilla gratas resonancias del ayer, y asomándome a su alma, volqué en su fondo magnificencias de antaño y necesidades del mañana.

Integrado La Portilla en la vida activa del Ejér-

cito, sus bellas cualidades granjearónle bien pronto la estimación de sus Jefes, el aprecio de los compañeros y el cariño de sus subordinados; querido y respetado de todos, supo hacer feliz el mando y fervorosa la obediencia; sus actos tuvieron ese sello de dignidad que tanto encumbra el uniforme y esa característica de honradez que tanto abrillanta la milicia; si exteriormente fué modelo de caballeros, en su intimidad era el prototipo de aquellos militares de vieja cepa española que hidalgos y soñadores pasearon el pendón de España desde el Oriente al Ocaso.

Sin mermar ni un ápice su briosa autoridad dominó en absoluto el alma de sus soldados; y el secreto de esta influencia estribó en la justicia de sus castigos, en la largueza de sus recompensas, en la moralidad de su administración, en la templanza de su lenguaje y en la delicadeza de su trato.

Con tan envidiables condiciones, La Portilla se apoderó amorosamente de la voluntad de su tropa para guiarla conforme a los anhelos de su Patria y a las necesidades de su Arma; de ese modo, tan fecundo para la disciplina como venturoso para España, supo dignificar su misión y cumplir fielmente con los deberes impuestos por la Ordenanza.

---

# EN LA GUERRA

---

*Se le concede el empleo de  
Segundo Teniente por Real  
orden de 13 de Julio de 1907  
(B. O. núm. 152).*

Laboraba España por el progreso en las cercanías de Melilla; la civilización europea había confiado a nuestra Patria honrosa misión, segura de la vitalidad de una raza tan rica en heroicas aventuras como hidalga en sus leyes a los vencidos; la civilización europea confiaba en la histórica España, segura de que la barbarie rifeña no podría domeñar la cultura del siglo XX amparada en las bayonetas de un ejército que siglos atrás difundió el progreso con la boca de sus arcabuces y con las puntas de sus lanzas.

Laboraba España en el Riff; mas un día vió que su obra de amor y de paz era injuriada y detenida al son de guerra y por alud sangriento; los bárbaros del Riff pisotearon el progreso y el prestigio español con fiera saña y empuje temerario; forzoso fué, pues, acudir a la guarda de la civilización y a la defensa del honor escarnecido y violado por fanáticos musulmanes.

El alma de España irguióse altiva ante el insulto de los seculares enemigos; su vivaz potencia, jamás amilanada en cruentas hecatombes, destelló al dolor

de la afrenta mostrándose con una afirmación de vida y con una gallardía llena de fecundidad; las páginas de su historia henchidas de sublimes holocaustos hendieron el aire patrio añorando hazañosas jornadas y rudos sacrificios.

Ungidos con el óleo santo del pasado más venturoso marcharon los hijos de España a la cálida tierra africana; aunque los horrores de la guerra iban a azotar el corazón de nuestra oficialidad, allá fueron con la divina sugestión del supremo sacrificio; la voz del deber hizoles olvidar humanos afectos para que viviesen áureas leyendas y hechos portentosos.

La Portilla fué de los elegidos por la Patria para reverdecer hermosas lides, tan saturadas de bravura como repletas de fe; y el joven oficial, dichoso por verse escogido de su Patria, alejó de su alma dulces afecciones para ensimismarse en visiones guerreras y en inmortales conquistas.

En el beso de la madre despertó vibrante y alegre su juramento en el Alcázar toledano; en la fusión íntima de su corazón intrépido con el angustiado corazón de su madre, una plegaria ardiente fué la oración piadosa de dos almas cristianas; la fe puso una sonrisa en los labios del hijo; la fe arrancó las espinas del dolor en el alma de la madre. ¡Oh, hermosa fe que nos mantiene serenos ante el peligro! ¡Hermosa fe que hizo así prorrumpir a Alvarez de Castro ante el Crucifijo que siempre tenía sobre su mesa: «Este Señor, este Señor, es el que me inspira la firmeza que tengo para la defensa de la plaza»!

El 22 de Julio partía La Portilla desde Leganés,

donde se encontraba acantonado su Batallón (Cazadores de Llerena núm. 11), para el teatro de operaciones; un tren especial los condujo a Málaga, a cuya población llegaron el día 24.

En Leganés, estaciones del tránsito (Córdoba singularmente) y Málaga, los obsequios fueron tan entusiastas como cariñosos; el pueblo en patriótico ardor, las autoridades en noble emulación y los ancianos en viriles alientos, saludaron por doquier a los que iban a cumplir el más santo de los deberes humanos; La Portilla gozó del espectáculo de media España, orgullosa de sus militares y atónita ante su impávido desfile.

En la tarde del 24 embarca Cazadores de Llerena en el «León XIII» y al día siguiente desembarca en Melilla, acampando en el Zoco; el teatro de la guerra surgía real e imponente con sus rumores de dolor y sus visiones de sacrificio; el campo enemigo columbrábase con su silencio de muerte y sus rugosidades misteriosas; y bajo un caliginoso ambiente, las fauces de la guerra dejaban oír ayes impulsados por el recuerdo del lejano hogar y frases incoherentes en labios crispados por la agonía. El honor patrio demandaba, sin embargo, sacrificio; fuerza era tributarle generosa adhesión.

El 27 de Julio fué el día señalado por la Patria para enaltecer el nombre de La Portilla y poner un héroe más entre sus héroes legendarios.

En tan memorable fecha se dirige Cazadores de Llerena á Los Lavaderos, donde recibe orden de avanzar hacia las lomas del Gurugú como reserva de las fuerzas de primera línea de la columna de Pintos;

de frente y en orden cerrado, marchan los Cazadores hasta unos cien metros de la cresta de la derecha, ocupada por los batallones que más habían avanzado; nutridísimo fuego del enemigo recibe a los valientes de Llerena que caminan adelante imperturbables y contagiosos por su rutilante desprecio a la muerte; tras un cambio a la izquierda, efectuado bajo un horroroso fuego por el frente y por el flanco, el Batallón de Llerena desemboca ante el célebre Barranco del Lobo.

La Portilla es uno de tantos luchadores heroicos en esa sublime jornada; un dédalo de balas cruzan estridentes sobre su cabeza; suspiros de muerte sueñan a su lado promovidos por certeros disparos; ayes desgarradores mézclanse a bramidos de coraje; sangre española tiñe la tierra africana, sobre la que amorosamente lleva el sol sus rayos, como queriendo besar en su atardecer de oro aquellas rojas muestras del poderío español; y con la fe del mártir y la serenidad del creyente, La Portilla guía a sus soldados desdeñando cien veces el peligro.

A La Portilla obedecen ciegamente sus soldados; su mando los arrastra, su ejemplo los tonifica, su abnegación los sugestióna; con su corazón intrépido agiganta sus ardientes corazones; con su voluntad centuplica sus adictas voluntades; y con su arrogante desdén a la muerte engendra el estoicismo en el ánimo de sus subordinados.

Rodeado de sus soldados muere La Portilla, con placentera sonrisa en el rostro. Con el nombre de su madre en los labios despidióse de este mundo y penetró en la mansión de los héroes poniendo con

él digno broche a un conjunto de señalados servicios a la Patria y a su Rey, servicios que tuvieron principio en las aulas toledanas y glorioso fin en los campos melillenses.

El sacrificio de La Portilla agiganta el alma de sus soldados, los que, llorando al Oficial y maldiciendo al implacable enemigo, elevan los ojos al cielo pidiendo al Dios de las victorias aliento consolador, a fin de ser dignos continuadores de tantos valientes sacrificados amorosamente por su Patria y por su Rey (1).

Sólo en las últimas horas de la tarde retrocede

(1) El famoso barranco por el que se internaron nuestros Cazadores, tiene unos 55 metros de anchura; es muy pendiente, sin abrigos en los comienzos y sembrado de cantos rodados, por lo que se hace muy difícil ascender con presteza. En su parte inferior, hacia el final del barranco, junto a la última parte vertiente, hay un desfiladero y a la izquierda y anteriormente, varias lomas que encadenan con una meseta a bastante altura, desde la cual se enfila más de medio barranco, pero que está absolutamente desabrigada, sin un repliegue apreciable en los flancos y sin medio alguno de defensa natural.

Los moros tenían, por así decirlo, la gran guardia de la harka en el fondo de ese maldito barranco, en el cual, volviendo a la mano izquierda y oculto a las miradas en línea recta, habían levantado con peñas un gran reducto, especie de fortín, donde se hicieron fuertes, y a cuyo alrededor habían construido trincheras bajas y aprovechado pequeñas oquedades ó más bien concavidades, para montar líneas de tiradores guarecidos. Esto en la parte alta; porque en la baja se habían levantado obstáculos, por cercas y zanjas que constituían un verdadero laberinto para los que, llegados al fondo del barranco, hallábanse desorientados y perdidos buscando una salida segura y ventajosa. («Nuestros soldados», por el Comandante Barado).

el Batallón; más de 200 soldados, entre muertos y heridos, patentizaron el genio y el impetu de la raza, jamás vencida ni humillada; aquellas tierras, nunca holladas por planta de cristianos, empaparon la sangre de la andante españolería para exhibir á Europa cuán grande es nuestra Patria y cuánta bravura se esconde en el pecho de sus hijos.

¡Nombre venerando el de La Portilla! En la paz fuiste cumplidor del mando y adicto a la obediencia; en la guerra, el amor a tu Patria y la lealtad a tu Rey pusieron la rama del laurel en tu frente caballeresca.

¡Alma grandemente heroica de La Portilla! En la paz, el prestigio de la Infantería guió tus honrados pasos y selló tus nobilísimos actos; en la guerra, el honor de tu Arma y la fidelidad a tu Rey te llevaron por la senda del sacrificio coronándote en la cima de la gloria.

¡La Portilla! ¡La inmortalidad guarda tu nombre laureado en los campos de batalla!

---

MUSEO DE ARTILLERÍA  
BIBLIOTECA CENTRAL

❖ APÉNDICE ❖

## Partida de nacimiento.

---

*Don Angel de la Riva y López de Cervantes, Juez Municipal del distrito de la Derecha de esta Ciudad.*

*Certifico:* Que al folio cuatrocientos veinte y nueve del libro cuarenta y cinco, sección de nacimientos de este Registro Civil, se halla el acta que, copiada, es como sigue:

Número cuatrocientos veinte y nueve.—En la Ciudad de Córdoba a siete de Mayo de mil ochocientos ochenta y ocho, siendo las dos y media de la tarde, ante el Señor Don Joaquín de Velasco y Cabal, Abogado Juez Municipal del distrito de la Derecha y Don Guillermo Belmonte y Müller, Secretario, compareció Don Leoncio de la Portilla y Cobián, natural de Túy, provincia de Pontevedra, de edad cuarenta y dos años, de estado casado, su ejercicio Coronel de Caballería, domiciliado en esta Capital en el Cuartel de Alfonso Doce, con su cédula personal número dos mil ochocientos ochenta, presentando con objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño; y al efecto, como padre del mismo declaró: Que dicho niño nació en expresada casa el día cuatro del corriente a las tres de la tarde.—Que es hijo legítimo del compareciente y de Doña Patrocinio Sancho y Varela, natural de Pontevedra, provincia de ídem, de edad treinta y cuatro años, de estado casada, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domiciliada en antedicha casa.—Que es nieto por línea paterna de Don Braulio Portilla, natural de Setien, provincia de Santander, hoy difunto, y de Doña Matilde Cobián, natural de referido Pontevedra, vecina de Madrid, y por línea materna de Don Ramón Sancho, natural de Cádiz, hoy difunto, y de Doña Sotera Varela, natural de Puente de Uma, también difunta.—Y que al expresado niño se le ha de poner por nombre el de BRAULIO DE LA PORTILLA Y SANCHO.—Fueron testigos presenciales Martín Jaraquemada, natural de Córdoba, y

Fernando Espejo, natural de Montilla, mayores de edad, de esta vecindad en las calles Arenilla seis y Chaparro dieciséis, de ejercicio empleados.—Leída íntegramente esta acta é invitadas las personas que deben suscribirla a que la leyeran por sí mismas, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado Municipal y la firmaron el Señor Juez y los comparecientes, y de todo ello, como Secretario, certifico.—*Joaquín de Velasco*.—*Leoncio de la Portilla*.—*Fernando Espejo*.—*Martín Jaraquemada*.—*Guillermo Belmonte*.

Es copia fiel de su original a que me refiero; y para que conste expido la presente en Córdoba á veinte y dos de Febrero de mil novecientos diez.—*Ángel de Maruvá*.—*Amador Giménez*.

---

## Concesión de la Cruz de segunda clase

### de San Fernando.

Excmo. Sr.: Visto el expediente de juicio contradictorio incoado para esclarecer si el Segundo Teniente de Infantería D. Braulio de la Portilla Sancho se hizo acreedor a la cruz de la Orden de San Fernando, por los méritos contraídos en el combate del Barranco del Lobo, el 27 de Julio de 1909, en el que murió gloriosamente; resultando que el expresado Oficial, en dicho combate, fué herido gravemente hallándose al frente de la Compañía del Batallón Cazadores de Llerena a que pertenecía, continuando, no obstante, el avance, arengándola y contribuyendo al ataque personalmente, batiéndose con un fusil que encontró sobre el terreno, perteneciente a un soldado muerto, dando un alto ejemplo de espíritu militar y abnegación dignos de la más alta recompensa, hasta ser nuevamente herido, muriendo después a consecuencia de las heridas sobre el campo de batalla; y considerando que los hechos realizados se hallan comprendidos en el caso 7.º del art. 27 de la ley de 18 de Mayo

de 1862, el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina en pleno, y por resolución de esta fecha, ha tenido a bien conceder al Segundo Teniente de Infantería, D. Braulio de la Portilla Sancho, la cruz de segunda clase de San Fernando, con la pensión de 1.000 pesetas anuales, que podrán disfrutar las personas de su familia que tengan derecho a ella, según lo dispuesto en el art. 11 de la citada ley.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 3 de Mayo de 1911.

Luque.

Señor.....

---

### R. O. confiriendo el empleo de Primer Teniente.

---

#### SUBSECRETARÍA.—RECOMPENSAS.

*Circular.*—Excmo. Sr.: El Rey (q. D. g.), por resolución de esta fecha, ha tenido a bien conceder el empleo superior inmediato, con la antigüedad de 27 de Julio último, al Jefe y Oficiales que figuran en la siguiente relación, como recompensa a los extraordinarios servicios y méritos contraídos en el combate que tuvo lugar el mencionado día en los alrededores de Melilla y en el que murieron gloriosamente al frente de sus tropas.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1909.—*Linares* (1).

---

(1) En la relación citada se concede el empleo inmediato al Segundo Teniente del Batallón Cazadores de Llerena, D. Braulio de la Portilla Sancho.

## Homenaje del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. <sup>(1)</sup>

---

Rindiendo el Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia merecido tributo de sincera y respetuosa admiración al heroico Oficial del Ejército D. Braulio de la Portilla, hijo preclaro de esta capital, que muy joven aún sacrificó valerosamente su vida luchando en la última campaña del Riff en defensa del honor y la integridad de la Patria, ha resuelto por acuerdo unánime, adoptado en sesión de 7 del que rige, perpetuar el glorioso recuerdo de aquel bravo y nobilísimo soldado español dando su ilustre e inolvidable nombre a una de las calles más principales de esta población (2).

Lo que me honro en comunicar a V. E. a la vez que con este motivo me complazco en ofrecerla los testimonios de mi consideración personal más distinguida.

Dios guarde a V. E. muchos años. Córdoba 15 de Marzo de 1910.—*José García Martínez.*

*A la Excmo. Sra. D.<sup>a</sup> Patrocinio Sancho, viuda del General La Portilla.*

---

(1) Acuerdo tomado por el Concejo de Córdoba, a propuesta de su Alcalde D. José García Martínez.

(2) Calle próxima al paseo del Gran Capitán y entre las de Góngora y Morería.

## Monumento al heroico La Portilla.

En el *Diario de Córdoba*, correspondiente al 23 de Enero de 1910, publicábase un artículo titulado *Monumento al heroísmo cordobés en la campaña del Riff*, del cual son estos párrafos:

«La campaña del Riff es gloriosa por todos conceptos; por ella nos hemos redimido de la pesadumbre que en 1908 cayera sobre el alma española; por ella hemos deshecho tristes leyendas que Europa habíase forjado erróneamente; por ella hemos reconquistado la admiración que antaño tuvo nuestra hidalguía y nuestra bravura; por ella, España figura hoy en el concierto de las naciones; por ella, nuestra Patria deja de ser pueblo moribundo para merecer el calificativo de pueblo que renace conservando incólumes su nobleza, su valor y su pujanza.

El siglo XIX fué doloroso para España; luchas sangrientas pregonaron nuestro estoicismo sin igual, pero dieron al traste con el territorio patrio; proezas singulares robustecieron hazañas famosas en Flandes y en Italia, pero redujeron grandemente el hispano solar; epopeyas sangrientas esculpieron páginas inmortales en el libro de la Historia, pero también acusaron reducción considerable en el patrio suelo; en ese siglo, el legado de otros siglos quedó mermado aunque el heroísmo no decayó ni aun en las horas más adversas.

El siglo XX se abre para España con la contienda de Melilla; a la par que asombra el sacrificio y el Ejército se cubre de gloria, la roja y gualda enseña nacional se clava sobre nuevas tierras; los combatientes añoran en su muerte y en su avance aquellos otros luchadores que con la fe en el alma y el arrojo en el corazón, tantas tierras sumaron a su España adorada; Oficiales y soldados han probado que la raza de Rocroi y de Santiago de Cuba no es raza que se hunde ni se amilana ante el desastre.

La campaña de Melilla merece todo el aplauso de la Nación española; nuevos y ricos territorios hánse cobijado bajo la bandera patria; sublimes abnegaciones han perfumado la conquista de esas tierras; una raza indómita y bravía ha reconocido el po-

derío de nuestra causa; Europa entera ha aplaudido con entusiasmo nuestra obra humanitaria y nuestro brioso despertar. ¡Qué mayor satisfacción puede cabernos contemplando esa página iniciada felizmente para España gracias al sacrificio de su Ejército y a la pericia del General Marina!»

Dicho artículo finalizaba solicitando cooperaciones para erigir un monumento al heroico La Portilla y soldados cordobeses que en Melilla dieron su vida por la Patria y por el Rey.

El Excmo. Ayuntamiento, en su sesión de 23 de Marzo de 1910—en virtud de proposición hecha por el Concejal D. José Fernández Vergara, y a consecuencia de la iniciativa del Capitán A. García Pérez—acordó ceder para emplazamiento del Monumento, el centro de la explanada que existe en el paseo de la Victoria, frente a los pabellones de los cuarteles; y además contribuir a la suscripción con mil pesetas.

La Diputación provincial de Córdoba acordó en su sesión de 8 de Abril de 1910, consignar para el referido Monumento la cantidad de mil pesetas.

S. A. R. D. Alfonso de Orleans y Borbón, escribía desde Coburgo al Capitán García Pérez suscribiéndose con quinientas pesetas.

---

## Homenaje a los héroes del Riff. (1)

---

.....

Tres fechas, mejor dicho, tres épocas a cual más sugestivas se presentan en este momento ante mi memoria: 75-83, 83-93, 93-911.

---

(1) Brillantísima Conferencia dada ante el Ilmo. Sr. Coronel Director y Profesorado de la Academia de Infantería, por el Comandante D. José Méndez Turner.

En este Jefe concurren circunstancias meritísimas; su comportamiento en tres campañas (Melilla en 1893, Cuba y Melilla en 1909) y su labor en la Academia de Infantería le han valido no tan sólo el honor de ser distinguido por S. M. el Rey con el nombramiento de Gentilhombre de Cámara con ejercicio, sino el aplauso sincero de su Arma.

Las tres, señores, están enlazadas, unidas por siempre y para siempre mientras viva la Infantería que por su propia virtualidad vivirá lo que el mundo, por lazos indisolubles, inrompibles de amor, de admiración, de respeto y de veneración engendrados en el noble crisol donde se funden los sentires y los impulsos de las almas que sienten y que aman. Ellas dieron el contingente de héroes que nos honraron bajo el santo impulso de las virtudes que aquí aprendieron; ellos fueron valientes, santos, grandes, briosos, heroicos, porque entre los muros de este Alcázar y bajo las bóvedas de sus cátedras sintieron germinar en sus almas el santo amor de la Patria y nacer al calor de las ideas que aquí aspiraban, el desprecio por una vida efímera que nada vale ni para nada sirve si la deshonra y la cobardía la cubre de vergüenza y vilipendio.

Los nombres de Ibáñez, Fresneda, *La Portilla*, Velarde, Ochoa, Capapé y tantos otros, son santos por su grandeza y son santos porque ellos y sólo ellos enlazan con hilos de sangre de sus venas generosas esas tres fechas a los que rendimos en este momento el tributo de nuestro recuerdo y que nos enlaza a todos por ley imperiosa de cohesión ideal, como miembros de un mismo cuerpo, en un solo pensamiento de amor y de gratitud para los que fueron; de sacrificio y de abnegación para nuestra España y nuestro Rey.

Y cumplido este deber del alma dedicando un recuerdo a los que fueron y con la sangre de sus venas nos marcaron el camino del deber y del sacrificio, entremos en el desarrollo de nuestra labor, bien modesta por cierto.....

Calificar de tragedia, de desastre el hecho de armas del 27 de Julio, es sencillamente un error. Allí se consiguió una victoria y se presenció una resurrección; una victoria, porque se impidió el objetivo de la harka de apoderarse del Hipódromo y de la Plaza, envalentonados con la ocasión propicia que se le presentó de batirse con tropas bisoñas que avanzaron sin tener idea de dónde ponían el pie; y se consiguió con tanto mayor éxito, cuanto más cruento y desgraciado fué en un principio un combate que se inició de un modo impropcedente y equivocado..... Y se ejecutó una resurrección, porque allí surgió de nuevo briososa y potente

la fortaleza, la abnegación y el heroísmo en corazones y en brazos que fueron allí encogidos por el temor que engendraron los llantos de las mujeres y los gritos de malos patriotas que, en el momento álgido del hecho consumado, irremediable, que demandaba del honor español todas las energías y todos los entusiasmos, lanzaron en sus oídos palabras de egoísmo y sembraron en sus almas el terror. Allí, en aquel barranco, con el sacrificio de la vida de tantos valientes, resurgió potente y vigoroso el valor ingénito del soldado que sabe vencer porque sabe morir. ¡Cuántos nos envidian esta cualidad admirable que persiste a través de los siglos y cuán inconsciente ó malvadamente se hace el juego del propio desprestigio a la ambición ajena por aquellos que creen que pueden construirse edificios de grandezas con cimientos de deshonor!

Se habló de sepulcro de españoles, de víctimas, de seres desgraciados, de..... ¿para qué recordar? No, no y mil veces no; allí, en el Barranco del Lobo, no hubo nunca sepulcro de víctimas ni mártires desgraciados; allí, en las vertientes pavorosas de aquellas montañas inaccesibles, levantó la inmortalidad en aquella fecha, espléndido y majestuoso, eterno dosel de gloria que cobija para siempre a los héroes y consagra ante las generaciones venideras el empuje, el valor, la abnegación sublime de una raza que supo morir para pisar siquiera hubiera sido sólo por una vez, el suelo que no pisó jamás planta extranjera.....

Voy a terminar, señores, que si bien es mucho lo que diría, porque a mucho se presta tema tan agradable, no es justo que sacrifique por más tiempo a mis entusiasmos vuestra atención. Muchas son las consecuencias a deducir de lo poco que he dicho; todas están en nuestro ánimo y en nuestros corazones viven con el vigor, con la fuerza que desarrollan los nobles ideales de una profesión nacida al calor de las santas virtudes del sacrificio y de la abnegación que se grabaron en nuestra alma de niño cuando besamos la Bandera ante la gentil estatua del gran Emperador Carlos V que había de *«morir en África o entrar vencedor en Túnez»*.

Parece, señores, que esa frase hermosa había de ser a través del tiempo inspiradora de esta otra que bien podemos decir por

los que por su Patria murieron: *supimos morir en el Riff, para que nuestra España pudiera entrar vencedora en Africa*. Y yo, señores, el más modesto de todos vosotros, os ruego que ella se grabe, si os parece bien, en sitio donde la brillante juventud que aquí se educa en los santos amores de Patria y Rey, pueda verla de continuo enlazando los nombres de todos los que allí murieron en el campo del honor. Bien pudiera ser el sitio donde se grabaran, la nueva sala de estudios: allí estarán siempre ante la vista de los Caballeros Alumnos los nombres de los que fueron sus maestros o sus camaradas; y al levantar la vista del libro donde aprenden la manera de vencer, bien está que la descansen leyendo con cariño los nombres de los que fueron vencedores del enemigo que tuvieron en frente y del otro peor que llevamos dentro y que nos domina cuando a él no se sobrepone con nobleza el estímulo del propio honor y de la propia dignidad; el egoísmo.

Si S. S. I.; si vosotros, Sres. Profesores, acogéis como espero esta idea que aunque modesta como mía, estoy bien cierto que habéis de aceptar con entusiasmo, creed que haréis un bien muy grande, pues que esta conferencia donde puse mis entusiasmos y la mejor intención, tendría al menos una nota vibrante, algo que le dé un valor de que carece y porque esa vuestra voluntad dará motivo a que las paredes de esa Sala tengan el mejor de los adornos en los nombres gloriosos que las esmalten.—HE TERMINADO (1).

---

(1) El hermoso y vibrante discurso del Comandante Méndez, cuyo pecho adórnase con tres Cruces de María Cristina, obtuvo una delirante ovación; por unanimidad fué aceptado su pensamiento y hoy, la sala de estudios de la Academia de Infantería, ostenta en lindos cuadros los nombres de los Oficiales que heroicamente dieron la vida por su Patria y por su Rey en los campos de Melilla.

La inscripción mural que contiene el nombre de *Braulio la Portilla Sancho* (ostenta la preciada condecoración de San Fernando en una pequeña y laureada corona), se encuentra entre las de Ochoa Pérez y Velarde Velarde.

Al pie de dicha inscripción está la papelera del Alumno de primer año don Avelino Ares Ricoy; y á su frente se hallan las de D. Antonio Pons Lamo de Espinosa y D. César Puig García, de segundo y primer año, respectivamente.

## Obras del Capitán A. García Pérez.

### AMÉRICA

*Reseña histórico-militar de la campaña del Paraguay, 1864-70.* (En colaboración con el Oficial uruguayo Rafael Howard y Arrien).—Obra premiada con la Cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito Militar con distintivo blanco por R. O. de 3 de Mayo de 1901 (*D. O.* núm. 97).

*Una campaña de ocho días.*—Chile, Agosto de 1891.

*Estudio político militar de la campaña mexicana de 1861-67* (1).

*Proyecto de una nueva organización del E. M. en la República del Uruguay.*

*Campaña del Pacífico, 1879-81.* (Entre las Repúblicas de Chile, Perú y Bolivia).—Esta obra y las cuatro anteriores fueron premiadas con la Cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito Militar con distintivo blanco por R. O. de 8 de Octubre de 1903 (*D. O.* núm. 219).

*Guerra de Secesión.* Norte-América, 1860-65.

*México y la invasión Norte-Americana.*

*Organización militar del Ecuador, Guatemala, Bolivia, Brasil y México* (2).

*Antecedentes político-diplomáticos de la expedición española á México, 1836-62.*—(Tanto por esta obra como por otras

(1) «En debida correspondencia a los levantados propósitos en que se ha inspirado el Sr. García Pérez al redactar hasta ahora las muchas y brillantes páginas que de su pluma han salido y en las cuales el nombre de México aparece rodeado de los más enaltecidos atributos», la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, en su sesión de 15 de Febrero de 1906, otorgó al Capitán de Infantería en el Ejército español, D. Antonio García Pérez, el título de *Miembro honoraio* de la misma por aprobación unánime de sus socios.

(2) Por estas obras fué concedida al autor la Cruz del Cristo de Portugal. (R. O. de 18 de Julio de 1903, *D. O.* núm. 158).

varias, fué concedida al autor la Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco por R. O. de 5 de Agosto de 1906) (1).

*Javier Mina y la Independencia Mexicana.*

*Añoranzas americanas.*—Conferencia extraordinaria pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada, de Madrid, el 21 de Diciembre de 1904.

*Artículos varios.*

## ÁFRICA

*Campaña hispano-mogrebina, 1859-60.* De lecciones explicadas en el Ateneo de Madrid (curso de 1896-97), por el Coronel de Infantería D. Francisco Martín Arrúe.

*Arabe vulgar y cultura arábiga.* Obra premiada con Mención honorífica por R. O. de 19 de Agosto de 1908 (*D. O.* núm. 183).

*Vocabulario militar hispano-mogrebino.*

*Geografía militar de Marruecos y Posesiones españolas en Africa.*

*La cuestión del Norte de Marruecos.*

*Ocho días en Melilla.* (Agosto de 1908).

*Diario de las operaciones realizadas en Melilla a partir del 9 de Julio de 1909.* (En colaboración con el Capitán M. García Alvarez).

*Melilla. (Después de la campaña de 1909).*

*La campaña de la Chauña.*

*Tánger.*

*La cuenca del Muluya.*

---

(1) En virtud de propuesta formulada por los Excmos. Sres. Conde de Cedillo y Duque de T'Serclaes y Sr. D. Antonio Blázquez, la Real Academia de la Historia, en su Junta de 12 de Noviembre de 1909, admitió en la clase de *Correspondiente* al Capitán A. García Pérez.

La Real Sociedad Geográfica de Madrid, en sesión de 26 de Noviembre de 1907, admitió en la clase de *Socio* al Capitán A. García Pérez,

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en sesión de 8 de Abril de 1910, eligió individuo de ella en la clase de *Correspondiente* al Capitán García Pérez.

*Relaciones hispano-mogrebina.**Artículos varios.*

## VARIO

*El Fusil Mauser Español*, modelo 1893.—Obra premiada con Mención honorífica por R. O. de 22 de Febrero de 1896 (D. O. núm. 43) (1).

*Deberes morales del soldado*.—Obra premiada con Mención honorífica por R. O. de 4 de Diciembre de 1905 (D. O. núm. 271).

*Un programa para la enseñanza primaria en España*.—Trabajo que obtuvo un primer premio en los Juegos Florales de Sevilla el 19 de Mayo de 1904.

*Proyecto para extinción de la mendicidad en Córdoba*.—Trabajo que obtuvo un primer premio en los Juegos Florales de Córdoba el 20 de Mayo de 1904.

*Glorias de María Inmaculada en los hechos de armas más salientes del Ejército español*.—Trabajo que obtuvo un primer premio en el Certamen Mariano de Sevilla el 5 de Diciembre de 1904.

*Influencia en el Arma de Infantería de su Patrona la Purísima Concepción*.—Trabajo que obtuvo un primer premio en el Certamen Mariano de Zaragoza el 26 de Diciembre de 1904.

*¿Por qué la valerosa Infantería española adoptó como Patrona única la Inmaculada Concepción?*—Trabajo premiado en el anterior Certamen Mariano.

*Militarismo y socialismo*.—Conferencia extraordinaria pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada, de Madrid, el 27 de Enero de 1906.

*Estudio político-social de la España del siglo XVI*.—Memoria premiada en el Certamen internacional de Madrid de 1907.

*Estudio militar de las costas y fronteras de España*.—Obra premiada con la Cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito Naval con distintivo blanco por R. O. de 20 de Marzo de 1909.

*La Iglesia es causa de la libertad de los pueblos*.—Primer premio en los Juegos Florales de Alicante el 20 de Enero de 1909.

(1) Escrita siendo Sargento-galonista de la Academia de Infantería.

*Heroísmo documentado del Cadete D. Juan Vázquez Afán de Ribera.*—(El Excmo. Ayuntamiento de Granada, en sesión de 30 de Octubre de 1908, acordó dar expresivo voto de gracias al Capitán García Pérez por los trabajos llevados a cabo para esclarecer la familia y nacimiento del Cadete Vázquez y Afán de Ribera y proponerlo al Gobierno de Su Majestad para una recompensa; fué ésta la Encomienda ordinaria de la Real y distinguida orden de Carlos III, por R. O. de 25 de Febrero de 1909).

*Fortea.*—Conferencia extraordinaria pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada, de Madrid, el día 18 de Mayo de 1909.

*Derecho internacional público.*—(En colaboración con el Capitán de la Academia de Infantería D. Manuel García Alvarez.) Obra declarada de texto en la Academia de Infantería por R. O. de 21 de Julio de 1909; premiada con la Cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito Naval con distintivo blanco por R. O. de 11 de Noviembre de 1909 y con la de la misma categoría del Mérito Militar por R. O. de 15 de Octubre de 1910. (*D. O.* número 228).

*Inmolación del Capitán D. Vicente Moreno.*—Obra recomendada a los Cuerpos de Infantería por R. O. de 5 de Agosto de 1909. (*D. O.* núm. 174), a fin de divulgar entre las clases de tropa los hechos gloriosos de nuestros héroes.

*D. Vicente Moreno y las Cortes españolas.*

*La ciencia en la guerra.*—Primer premio de los Juegos Florales de Hellín (Albacete), celebrados el 30 de Septiembre de 1909.

*La guerra de noche.*

*Estadísticas militares.*—Realeza, Aristocracia, Academias. (Años 1909 y 1910).

*Nuevo concepto de la enseñanza militar.*

*Leyes de la guerra. Prontuario para las clases de tropa.*—(En colaboración con el Capitán M. García Alvarez.)—Obra declarada de utilidad para las escuelas regimentales por R. O. de 20 de Mayo de 1910. (*D. O.* núm. 109).

*La Academia de Infantería en 1909.*—(En colaboración con el Capitán García Alvarez).

---

*Consejos a los Caballeros Alumnos de la Academia de Infantería.*—(2.<sup>a</sup> edición).

*Lecturas militares.*—(El Soldado, la Patria, la Bandera, el Rey, la Religión).

*S. A. R. D. Alfonso de Orleans y Borbón.*—(En la Academia de Infantería. En el ostracismo. En el Riff). Inédito.

*El guerrillero Romeu.*

*Por mi Arma y por mi Rey.*

*Bailén-Alcolea.*

*Artículos varios.*



## El autor de este folleto

Es el Capitán Profesor de la Academia de Infantería don Antonio García Pérez (1), quien manifiesta su gratitud á la Prensa, Corporaciones y personalidades de Córdoba por la eficacísima ayuda que le prestaron para lograr sus anhelos en favor del heroico La Portilla.

---

(1) Posee las siguientes condecoraciones y títulos meritorios:

Medalla conmemorativa de la Campaña de Cuba, con un pasador; dos Cruces del Mérito Militar con distintivo rojo.

Aptitud acreditada de Oficial de E. M.

Cruz de la Orden portuguesa de Nuestro Señor Jesucristo.

Caballero y Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII.

Medalla conmemorativa de la Jura de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Tres Cruces del Mérito Naval con distintivo blanco.

Cruz del Mérito Militar con pasador del Profesorado.

Tres Cruces del Mérito Militar con distintivo blanco.

Tres Menciones honoríficas por obras profesionales.

Miembro Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Socio de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

Correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Premios en los Juegos Florales de Sevilla, Zaragoza, Córdoba, Alicante y Hellín; y en el Certamen Internacional militar de Madrid.

Medallas conmemorativas de los Sitios de Zaragoza, Gerona, Astorga, Puente Sampayo y Brihuega.

## El Batallón Cazadores de Llerena.

El homenaje que Córdoba rinde a la memoria del heroico La Portilla, descubriendo la lápida erigida en su honor en la calle que lleva su nombre, se debe a la iniciativa del Batallón Cazadores de Llerena (accidentalmente de guarnición en Córdoba).

Este Batallón fué uno de los Cuerpos que más bizarramente pelearon por la causa de España en los campos de Melilla (1909); Oficiales y soldados dieron hermosas pruebas de su devoción al deber y de su pleitesía al honor.

UNIVERSIDAD DE TOLEDO  
BIBLIOTECA CENTRAL

TOLEDO

Viuda e Hijos de J. Peláez

1911